

ORÍGENES DE LA FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE

Una reflexión valorativa

HNO. MARTÍN CARLOS MORALES FLÓREZ¹

La Universidad de La Salle fue fundada el 15 de noviembre de 1964. El primer año de labores académicas se inició el 8 de marzo de 1965. En ese momento la Universidad comprendía cuatro Facultades y cinco programas, a saber: Filosofía y Letras, Ingeniería Civil, Economía, y Ciencias de la Educación, la cual abarcaba dos carreras: Física y Matemáticas, Química y Biología.

Pero, a fines de ese mismo año de 1965, el Consejo Directivo de la Universidad resolvió crear, por Acuerdo del 20 de noviembre de 1965, para responder a la intención fundamental de los fundadores y hacer honor al nombre mismo de la Universidad (que en ese momento era «Universidad Social Católica de La Salle», la Facultad de Ciencias Sociales, que comprendía dos carreras distintas: Sociología y Trabajo Social. Además, el Consejo Directivo nombró como primer Decano de la nueva Facultad al Doctor Miguel Bernal Medina, y los cursos académicos empezaron en el mes de febrero de 1966.

Ya en el primer prospecto que tuvo la Universidad, publicado en enero de 1965, llama poderosamente la atención la fuerte estructura católica y humanística que los fundadores quisieron imprimirle a su *Alma Mater*. Allí todas las carreras, sin excepción, debían tener cursos muy serios de Teología; no en uno o dos semestres, sino a lo largo de todos los ocho o diez semestres de la carrera.

¹ Hermano de las Escuelas Cristianas, Ex Decano Facultad de Filosofía y Letras, Filósofo e investigador de la Universidad de La Salle. E-mail: tsocial@jupiter.lasalle.edu.co

La doctrina católica —ese era el propósito para una Universidad que se ufana-
ba de su carácter católico y lasallista— la doctrina y la práctica católica, deci-
mos, debían impregnar la enseñanza y la vida del Claustro Universitario, y co-
municarse a todos aquellos quienes vinieran a buscar aquí su formación profe-
sional y una orientación para su vida.

Y por lo que respecta a la formación humanística, también todas las carreras debían
proponérsela como un objetivo explícito; pues se miraba con horror la perspectiva
—muy real en otras Instituciones— de formar técnicos, acaso competentes en su
oficio, pero enteramente deshumanizados, ajenos al mundo de las ideas y a los
maravillosos campos del arte, y totalmente insensibles en lo que se refiere a los
angustiosos problemas del país y de sus conciudadanos (léase prójimos).

Este ambicioso plan formativo no pudo sostenerse por mucho tiempo, debido prin-
cipalmente a la escasez de profesores competentes y disponibles. Así que los cursos
de Teología, que debían darse con todo el rigor de la Ciencia Teológica, se vieron
relegados al principio de la Carrera y remplazados por cursos de Cultura Religiosa,
de un nivel inferior. Y otro tanto ocurrió con los cursos de humanidades.

Como dijimos antes, la Facultad de Ciencias Sociales comprendía dos carreras
distintas, muy caracterizadas: la Sociología y el Trabajo Social. La Universidad
quiso crearlas, desarrollarlas y mantenerlas, no sólo porque respondían a una
apremiante necesidad del país en los tiempos modernos, sino además para ha-
cer honor a su propio nombre de Universidad Social.

La carrera de Sociología se proponía hacer un estudio científico de la sociedad,
de los comportamientos sociales, analizar las condiciones sociales y diagnosticarlas
en función del cambio, estudiar la organización del sistema social y sus
implicaciones, los cambios de valores, de actitudes y de formas de vida; examinar
la sociedad tal como está y como funciona actualmente, plantear los cambios
indispensables y sugerir las políticas que deberían seguirse para lograr realizarlos.
Había un interés primordial en integrar las exigencias de los conocimientos teóri-
cos —en todas las distintas corrientes científicas e ideológicas que estudian la
sociedad— con las características reales de la situación colombiana y las exigen-
cias concretas del trabajo de innovación social en la práctica.

Infortunadamente, la carrera de Sociología no respondió a lo que se esperaba
de ella, ni por el número de aspirantes que pedían admisión, ni por el compor-
tamiento de los que estaban ya dentro. De modo que el Consejo Directivo se
vio obligado a decretar su extinción definitiva.

La doctrina católica —ese era el propósito para una Universidad que se ufana de su carácter católico y lasallista— la doctrina y la práctica católica, decimos, debían impregnar la enseñanza y la vida del Claustro Universitario, y comunicarse a todos aquellos quienes vinieran a buscar aquí su formación profesional y una orientación para su vida.

Y por lo que respecta a la formación humanística, también todas las carreras debían proponérsela como un objetivo explícito; pues se miraba con horror la perspectiva —muy real en otras Instituciones— de formar técnicos, acaso competentes en su oficio, pero enteramente deshumanizados, ajenos al mundo de las ideas y a los maravillosos campos del arte, y totalmente insensibles en lo que se refiere a los angustiosos problemas del país y de sus conciudadanos (léase prójimos).

Este ambicioso plan formativo no pudo sostenerse por mucho tiempo, debido principalmente a la escasez de profesores competentes y disponibles. Así que los cursos de Teología, que debían darse con todo el rigor de la Ciencia Teológica, se vieron relegados al principio de la Carrera y remplazados por cursos de Cultura Religiosa, de un nivel inferior. Y otro tanto ocurrió con los cursos de humanidades.

Como dijimos antes, la Facultad de Ciencias Sociales comprendía dos carreras distintas, muy caracterizadas: la Sociología y el Trabajo Social. La Universidad quiso crearlas, desarrollarlas y mantenerlas, no sólo porque respondían a una apremiante necesidad del país en los tiempos modernos, sino además para hacer honor a su propio nombre de Universidad Social.

La carrera de Sociología se proponía hacer un estudio científico de la sociedad, de los comportamientos sociales, analizar las condiciones sociales y diagnosticarlas en función del cambio, estudiar la organización del sistema social y sus implicaciones, los cambios de valores, de actitudes y de formas de vida; examinar la sociedad tal como está y como funciona actualmente, plantear los cambios indispensables y sugerir las políticas que deberían seguirse para lograr realizarlos. Había un interés primordial en integrar las exigencias de los conocimientos teóricos —en todas las distintas corrientes científicas e ideológicas que estudian la sociedad— con las características reales de la situación colombiana y las exigencias concretas del trabajo de innovación social en la práctica.

Infortunadamente, la carrera de Sociología no respondió a lo que se esperaba de ella, ni por el número de aspirantes que pedían admisión, ni por el comportamiento de los que estaban ya dentro. De modo que el Consejo Directivo se vio obligado a decretar su extinción definitiva.

La carrera de Trabajo Social —según rezan los prospectos primitivos— se proponía mejorar, a través de esfuerzos organizados y de métodos de trabajo propios, las condiciones de vida de los estratos más necesitados de la sociedad.

La razón de ser de esta Profesión está en la convicción de que todos los hombres —por consiguiente también los marginados—, individual y colectivamente, necesitan estar en condiciones de desarrollar su potencial humano, recibiendo las correspondientes oportunidades del medio social en que viven, lo cual sólo puede conseguirse a través de un ajuste social que les permita a todos el pleno rendimiento de sus capacidades.

Tratando de concretar estos propósitos, muy generales, puede decirse que la carrera de Trabajo Social pone la mira en lograr los siguientes objetivos:

1. Preparar profesionales en Trabajo Social, dándoles los instrumentos conceptuales e investigativos que les permitan conocer, comprender y analizar la situación latinoamericana y colombiana, a fin de poder participar en el logro del bienestar social para todos, que permita igualmente a todos, individual y colectivamente, alcanzar su propio desarrollo.
2. Obtener y utilizar conocimientos, tanto en el aspecto técnico como en el administrativo, que permitan establecer y aplicar las políticas y estrategias apropiadas, con miras a lograr ese bienestar social para todos, que se había propuesto.
3. Diseñar el trabajo, a la vez con una visión de macro y de micro actuación.
4. Lograr finalmente una concepción y una acción integrada del Trabajo Social, a nivel de individuos, grupos y comunidades.

La doctrina y la práctica católica, decimos, debían impregnar la enseñanza y la vida del Claustro Universitario, y comunicarse a todos aquellos quienes vinieran a buscar aquí su formación profesional y una orientación para su vida.

Pero para poder realizar esos objetivos, el Trabajador Social debe dedicarse a:

1. La investigación y evaluación permanente de los nuevos planteamientos presentados en las Ciencias Sociales y en la teoría del Trabajo Social.
2. El análisis de la acción del Trabajo Social (la ya realizada y la que está por realizarse y es posible) frente a la problemática social del país.
3. La relación que ha de establecerse entre las materias propias del Trabajo Social y los conocimientos que suministran las demás áreas del Plan de Estudios, con miras precisamente a lograr una visión interdisciplinaria de dicha problemática y una determinación más científica y precisa de la acción del Trabajo Social en Colombia.

De acuerdo con lo anterior, las funciones que deben asumir los Trabajadores Sociales son las siguientes:

1. Identificar situaciones sociales relacionadas con las necesidades humanas y con los conflictos y problemas sociales que interfieren en el desarrollo de las personas, grupos o comunidades, a fin de buscar y proponer alternativas de solución.
2. Fomentar a través de grupos y organizaciones, la participación en actividades sociales, para suscitar o fortalecer la sensibilidad social y el espíritu de creatividad, de colaboración y de superación.
3. Participar en la orientación, formulación, ejecución y evaluación de las políticas sociales, a diferentes niveles, en entidades oficiales y privadas.
4. Intervenir en la creación, planeación y administración de programas de bienestar social.
5. Prestar servicios directos a individuos, grupos o comunidades, de acuerdo con las necesidades sociales que presenten.

A fin de preparar a los Trabajadores Sociales para asumir con propiedad esas funciones, es preciso desarrollar en ellos, a lo largo de toda la carrera, una gran habilidad en:

1. Investigación y diagnóstico de situaciones problema.

2. Planeación, programación, ejecución y evaluación de programas de bienestar social que respondan a las necesidades reales del país.
3. Definición de políticas y exploración y concretización de estrategias o modelos de intervención que busquen, para todos los colombianos, una elevación efectiva del nivel de Bienestar Social.

Tres áreas fundamentales constituyeron desde un principio el Plan de Estudio de la Carrera de Trabajo Social:

1. Área básica teórica: comprende las asignaturas de las Ciencias Sociales que aportan fundamentos teóricos de formación para la Carrera de Trabajo Social: Filosofía, Psicología, Sociología, Economía, Historia, Doctrinas Político-Sociales, Demografía, Problemática Social.
2. Área básica profesional: comprende las asignaturas específicas de la Carrera, que garantizan la formación profesional como Trabajo Social, Laboratorio de Trabajo Social, Investigación, Estadística, Administración, Ética.
3. Área complementaria: comprende las asignaturas de apoyo, que ofrecen instrumentos para la intervención profesional como Introducción al Trabajo Científico, Matemáticas, Lógica Matemática, Inglés y Teología (reemplazada muy pronto por Cultura Religiosa).

Desde el inicio, la Carrera de Trabajo Social estuvo integrada, así en el estamento profesoral y directivo, como en el estudiantil, casi en su totalidad por mujeres inteligentes y animosas. A pesar de haber tenido que sortear diversas crisis, en momentos de desorientación ideológica, esta carrera adquirió un ritmo de crecimiento y de progreso firme y seguro.

En Colombia y en toda América Latina, la problemática social es como un mar inmenso, sin fondo y sin orillas, ante el cual adquieren caracteres de tragedia: el egoísmo y la insensibilidad social.

A diferencia de carreras similares en otras Universidades (especialmente oficiales) que parecían proponerse —dentro de una visión marxista de la sociedad— el «agudizar las contradicciones», es decir, el agravar y hacer más profundos e insolubles todos los problemas y conflictos y preparar así los caminos a la revolución sangrienta: la carrera de Trabajo Social de La Salle ha venido cumpliendo una función importante, en cuanto a despertar las conciencias y promover y orientar la acción social, sin dejarse arredrar ni desanimar por una multitud de dificultades, y aun a sabiendas de que en Colombia y en toda América Latina, la problemática social es como un mar inmenso, sin fondo y sin orillas, ante el cual adquieren caracteres de tragedia: el egoísmo y la insensibilidad social de los estratos adinerados, la ineficacia de los Gobiernos, y la codicia y el cinismo voraz —manipulador y burlador del pueblo— de toda esa clase despreciable y mendaz de los «promeseros políticos».